

## LITURGIA<sup>1</sup>

«Liturgia» viene de la palabra griega «leitourgia», que a su vez está compuesta de «leitós», popular, del pueblo, y «ergon», obra. Por tanto se refería ya desde el uso griego a una obra que no pertenece a la utilidad privada, sino a la comunidad, tanto en el terreno social como en el religioso.

La Biblia, en su traducción griega del AT, aplicó el término sobre todo al servicio cúltilo del Templo. En el NT se habla también de esta liturgia judía del Templo (por ejemplo, hablando del ministerio de Zacarías, el padre del Bautista, como sacerdote en el Templo: Lc 1,8), pero cuando se aplica a las realidades propias cristianas, se llama «liturgo» a Cristo, Sumo Sacerdote (sobre todo en la carta a los Hebreos, por ej. Hb 8, 1-6), y también a la «liturgia de la vida», como el ministerio de un apóstol (Rm 15, 16) o la caridad fraterna (Rm 15, 17; Fil 1, 15).

Para designar las celebraciones cristianas se han empleado a lo largo de los siglos otros términos, como «oficio», «sagrados ritos», «celebración», «acción», etc. En el lenguaje de las Iglesias orientales, «liturgia» suele denominar estrictamente Eucaristía («la Liturgia de san Juan Crisóstomo», por ejemplo). En la Iglesia occidental sólo el siglo pasado - y en los documentos oficiales prácticamente sólo desde nuestro siglo- se usa la palabra «liturgia» con el sentido que le damos ahora. Con este nombre se designan aquellas celebraciones que la Iglesia considera como suyas y están contenidas en sus libros oficiales, y se realizan por la comunidad y los ministros señalados para cada caso: así es «litúrgica» la celebración de la Eucaristía y los demás sacramentos, la Liturgia de las Horas, los sacramentales, etc.

Mientras que no lo son, aunque sean muy dignas y loables, el rosario, el via crucis y otras devociones personales o populares.

La liturgia cristiana se ha llegado a entender con mucha mayor profundidad desde que el Vaticano II emprendió su reforma y los nuevos libros litúrgicos la han presentado en sus mejores valores, superando unas definiciones que la identificaban sobre todo con las ceremonias o rúbricas externas. Por la liturgia «se ejerce la obra de nuestra redención» (SC 2). Por la celebración, sobre todo de los sacramentos, Cristo Glorioso nos comunica la fuerza salvadora de su Misterio Pascual, haciéndose presente en la comunidad de la persona del ministro, en la proclamación de la Palabra, en la acción de todos los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía, donde, identificado con el pan y el vino, se nos da él mismo como alimento (cf. SC 7).

«Realmente, en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por él tributa culto al Padre Eterno. Con razón se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de

---

<sup>1</sup> José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002<sup>3</sup>. Pág. 217 – 219.

Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre; y así el Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro» (SC 7).

«En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia» (SC 7). «La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10).

El *Catecismo* de la Iglesia Católica dedica su segunda parte a «la celebración del misterio cristiano» (CCE 1066-1690), y es actualmente la presentación mejor que de sus celebraciones sacramentales ofrece la Iglesia. En ella aparece la liturgia como obra, ante todo, de Dios Trino, que nos comunica la gracia de la Pascua, y por otra, como obra de la comunidad cristiana, presidida y animada por sus ministros, en las diversas celebraciones.

Se suele llamar también «liturgia» a la «ciencia de la liturgia», a la que sería mejor llamar con otro nombre, por ejemplo «litúrgica», para distinguir lo que es ciencia - el conocimiento y la enseñanza de la celebración litúrgica, con su teología, su historia, su pastoral- y lo que es el hecho místico de la celebración.